

•
•
•
•
•
•
•

Lección 31

Introducción a los Salmos Imprecatorios

Introducción

La palabra *imprecar* significa “invocar una maldición sobre alguien o alguna cosa. Los salmos imprecatorios claman a Dios a maldecir o juzgar a Sus enemigos. Mientras versículos de imprecación se encuentran en otros salmos, los salmos imprecatorios principales son los siguientes: 7; 35; 40; 55; 58; 59; 69; 83; 94; 109; 137; 139; 140; 144” (Ellsworth 156).

Las palabras fuertes y tono vehemente en estos salmos pueden “crear un problema embarazoso para el cristiano, a quien se le asegura que toda Escritura es inspirada e útil, pero que a la vez debe bendecir a los que le maldicen” (Kidner 25-26).

“Algunos dicen que estos salmos simplemente reflejan un espíritu indigno que predominaba en los tiempos del Antiguo Testamento pero que ahora ha sido reemplazado con el espíritu amoroso del Nuevo Testamento. El problema de esta conclusión es doble. Primero, aun el Antiguo Testamento llama al pueblo de Dios a amar a sus enemigos (Prov. 24:17-18). Segundo, el Nuevo Testamento cita trece veces las imprecaciones del Antiguo Testamento” (Ellsworth 156).

“¿Cómo, entonces, hemos de entender estos salmos? La respuesta no se encuentra en verlos como un hijo de Dios buscando venganza personal en sus enemigos, sino anhelando que el único Dios verdadero triunfe sobre sus enemigos. Estas imprecaciones son las oraciones de los que tienen una pasión consumidora de ver la causa de Dios triunfar sobre todo” (Ellsworth 156).

Su contenido

Podemos resumir el contenido de los salmos imprecatorios como una súplica que *se haga la justicia* y que *el bien sea vindicado*.

1. El Salmo 58, por ejemplo, expresa la meta de toda su imprecación cuando concluye diciendo, “Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay _____ para el _____; Ciertamente hay _____ que _____ en la tierra” (58:11).
2. El Nuevo Testamento sostiene esta misma cuestión con vigor como por ejemplo en la parábola de Jesús sobre la viuda y el juez injusto. “¿Y acaso Dios no hará _____ a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?” (Luc. 18:7).

La pena que el lector moderno siente en estos salmos tal vez reflejará la tendencia moderna de minimizar la gravedad del pecado.

Además, David es el principal autor de los salmos imprecatorios, y su historia basta para confirmar que su preocupación principal era una *justicia genuina*, y no un pretexto para un *espíri-*

tu de venganza. Bajo ataque personal, David siempre manifestaba la generosidad, como por ejemplo con Saúl (1 Sam. 26:5-9), Absalón (2 Sam. 18:5), o Simei (2 Sam. 16:11; 19:16-23¹), entre otros. No hay *venganza personal* en los salmos imprecatorios.

Su tono

En estos salmos vemos todo desde un tono *lastimero* hasta *lo feroz*.

3. “No tenga quien le haga misericordia, Ni haya quien tenga _____ de sus _____” (109:12).
4. “Hija de Babilonia la desolada, Bienaventurado el que te diere el pago De lo que tú nos hiciste. Dichoso el que tomare y _____ tus _____ Contra la peña” (137:8-9).

Ciertamente son palabras como éstas las que desconciertan al cristiano si no le producen vergüenza. “Justamente tenemos que señalar que las palabras que fueron exprimidas de estos afligidos mientras abogan por su caso son una medida de los hechos que las provocaron” (Kidner 27).

Muchas de las imprecaciones piden una retribución de la misma clase que la ofensa. Esto es simplemente la doctrina bíblica de que “todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gál. 6:7). Babilonia, en el cautiverio de Judá, había hecho a los niños el tipo de crueldad que Salmo 137 (véase el ejercicio anterior) pide en retribución.

5. A veces las imprecaciones vienen de alguien que fue pagado brutalmente por su amor. Véase Salmo 109:1-3 y después nótese el versículo 4, “En pago de mi _____ me han sido adversarios; Mas yo _____.”

Kidner (27) observa que los salmos imprecatorios tienen su propia retórica² para expresar la intensa emoción del que habla. *No* necesariamente era la intención del autor que todo castigo mencionado se cumpliera *literalmente*. Este tipo de lenguaje sirve propósito similar al hipérbolo (exageración) en la esfera de la descripción. Sirve para brindar *viveza*.

“Los salmos tienen, entre otros papeles en las Escrituras, una que es particularmente de ellos: el tocarnos y encendernos en lugar de simplemente dirigirse a nosotros. Los pasajes [fuertes] . . . nos asustan para sentir algo de la desesperación que las produjo. Es revelación de modo más indirecta pero más íntima que la mayoría de otras formas. Sin ello tendríamos menos vergüenza, pero aun menos idea . . . de una crueldad que puede llevar al hombre fiel al punto de ruptura” (Kidner 28).

6. El lenguaje de los salmos imprecatorios revela “los lugares _____ de la tierra” que “están llenos de habitaciones de _____” (74:20).

¹ Después David cumplió solamente con la letra de su promesa (1 Reyes 2:8-9), o porque veía ahora que Simei era una verdadera amenaza a Salomón, o por falla en su generosidad. Pero en todo caso, no quita del hábito del carácter de David.

² “Arte de bien decir, de dar al lenguaje escrito o hablado eficacia bastante para deleitar, persuadir o conmover” (Real Academia Española).

Las palabras de los salmos imprecatorios, como las palabras de Job o de Jeremías en su sufrimiento, a veces nos asustarán. ¿Pero qué de Dios? “En fin, Dios lee todo el mensaje; no solamente las palabras sino el hombre y la situación . . .” (Kidner 28).

Su uso en el N.T.

El Nuevo Testamento muchas veces cita de los salmos imprecatorios.

7. Emparejar los siguientes pasajes en los salmos con su correspondencia en el Nuevo Testamento.

_____	“Los quebrantarás con vara de hierro” (2:9)	(a) Rom. 2:5
_____	“Quebrantaré . . . en el día de su ira” (110:5)	(b) Rom. 11:9-10
_____	“Derrama tu ira . . . que no te conocen” (79:6)	(c) Hechos 1:20
_____	“Sea su palacio asolado” (69:25)	(d) Apoc. 2:27
_____	“Tome otro su oficio” (109:8)	(e) 2 Tes. 1:8
_____	“. . . por lazo . . . oscurecidos sus ojos” (69:22-23)	

“El Nuevo Testamento entonces, lejos de minimizar el papel del juicio, aumenta su gravedad en el mismo tiempo que lo quita de la esfera de represalia privada . . . Por lo tanto ganamos la perspicacia adicional en estas maldiciones, de que por todo su apariencia de implacabilidad se deben tomar como condicionales . . .” (Kidner 30). Se cumplirían en los obstinados, pero el arrepentimiento podría evitarlas.

Su pertinencia hoy

“Concluimos pues que no nos corresponde renunciar o ignorar los salmistas, cuya función en parte era . . . *articular* el clamor de ‘toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra’ (para tomar prestada una frase del Señor). Pero de igual manera no nos corresponde simplemente ocupar la misma tierra que ellos pisaban. Entre el día de ellos y de nosotros, nuestro llamamiento y el de ellos, hay la cruz. Somos ministros de reconciliación, y hoy es día de buenas nuevas . . . ¿Puede el cristiano usar estos clamores de venganza por suyos? La respuesta corta ha de ser No . . . Por supuesto puede transformarlos en afirmaciones del juicio de Dios, y en denuncias de ‘huestes espirituales de maldad’, los cuales son el verdadero enemigo” (Kidner 31-32).

Considérense los siguientes puntos que ayudarán al cristiano a ver los salmos imprecatorios con la perspectiva correcta:

- No peleaban con puños, sino llevaban sus peleas *en oración*.
- No buscaban venganza *personal*, sino defendían la justicia de Dios.
- El salmista se preocupaba por defender al rey (“el ungido”), pues éste era representante *de Jehová* mismo en la tierra.
- La severidad de su clamor refleja su aborrecimiento del *pecado*, un sentimiento compartido por Dios (Prov. 6:16-19; Apoc. 2:6).
- Creyentes en el tiempo del A.T. no tenían clara visión del juicio final después de la muerte. Para ellos la justicia tenía que hacerse en esta vida.
- David era autor de muchos de los salmos imprecatorios y éste no tenía espíritu de venganza sino de generosidad.
- Algunos de los versículos dudosos en realidad piden la destrucción del *pecado*, no del pecador.
- Los condenados referidos en las imprecaciones *persistían* en el pecado.

Conclusión

Los salmistas vivían en un tiempo sin mucha revelación sobre un juicio final después de la muerte, por lo tanto, la única justicia para ellos era una terrenal presente. Pedían a Dios este tipo de justicia en los salmos imprecatorios.

“Si estos pasajes en los salmos abren nuestros ojos a las profundidades del mal y sus justas recompensas, y a los peligros de tomar prestados sus armas, entonces han hecho su trabajo. El decir que la palabra de ellos no es la última sobre el tema no es ninguna ofensa: había de hacerse más trabajo. Este trabajo y la última palabra pertenecían a Cristo, y nosotros somos sus herederos” (Kidner 32).

Tal vez conviene ver los salmos imprecatorios como parte de una revelación “de lo parcial y oscuro a lo completo y claro . . . No hasta la suprema exhibición del desagrado de Dios por el pecado, demostrada por la muerte de su Hijo en la cruz, era posible para el creyente esperar pacientemente mientras la paciencia de Dios permitía al malo a disfrutar su éxito temporáneo” (Archer 500-01).

“Para sintonizar plenamente con los salmistas en este asunto tendríamos que suspender nuestra conciencia de tener un evangelio que impartir (lo cual afecta nuestra actitud al pecador) y nuestra confianza de una última rectificación de injusticias (lo cual afecta nuestra actitud a las presentes anormalidades) . . . De hecho, convendría más hablar de ellos sintonizando nuestros oídos al evangelio que nosotros sintonizando a la situación de ellos, porque no podemos oír verdaderamente las respuestas [del evangelio] hasta que hayamos sentido la fuerza de sus preguntas” (Kidner 26).